

SESIÓN 5. JESÚS PARTE EL PAN

Sus “ojos” se abrieron al partir el Pan.

¿Cómo puede la Eucaristía abrirnos los ojos hoy?

Bienvenida e introducción

El líder del grupo invita a los participantes a compartir un acontecimiento notable o significativo en sus vidas desde la última sesión.

Reflexión tranquila

El líder del grupo pide a los participantes que piensen en un momento en el que sintieron mucha hambre y cómo se sintieron cuando finalmente pudieron comer algo.

Sagrada Escritura

Uno de los participantes lee la Escritura (Lucas 24:30-32).

Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro:

—¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Narrador

Haga clic aquí para ver el vídeo de presentación

Sesión 5 - <https://www.youtube.com/watch?v=fTr13mdtsxY>

“Se les abrieron los ojos”.

Si a los dos discípulos se les impidió ver a Jesús, ¿qué fue lo que los liberó? Fue esto: ver a Jesús hacer un gesto que habían visto muchas veces antes. De hecho, la última vez que vieron esto fue en la Última Cena, la noche antes del asesinato de Jesús. Si no entendieron completamente las palabras que Jesús pronunció entonces: “Este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”, ciertamente las entendieron mejor en este punto. Fueron testigos de la ejecución de Jesús; fueron a su tumba. ¡Pero ahora está partiendo el pan con ellos!

Una de las cosas básicas que hacemos los humanos es buscar rasgos familiares cuando se trata de identificar personas. Cómo visten, de qué color tienen el pelo, incluso cómo caminan. Finalmente, estos discípulos pudieron identificar a Jesús por las numerosas veces que Él se dirigió a su Padre en acción de gracias y el gozo exuberante que lo acompañaba mientras comía con gente.

Y comía con toda clase de personas, no sólo con sus discípulos o sus seguidores más cercanos. Lo vemos atacado porque comía con “publicanos y pecadores” (Mateo 11:19); comió con algunas de las personas más despreciadas por la comunidad judía. ¡Y ahora está comiendo con ellos! Estaban siendo incluidos en la mesa más inclusiva jamás preparada para la humanidad: la mesa de Jesús. Reconocen a Jesús, claramente resucitado y vivo, partiendo el pan para ellos.

Jesús desaparece inmediatamente. Parece que lo último que Jesús quería era que lo miraran boquiabierto como si fuera un fenómeno de la historia, una aberración, una curiosidad. Ese es uno de los trucos de la Pascua: vemos a Jesús el tiempo suficiente para reconocer lo que pasó, pero luego Jesús se va para que sus seguidores puedan continuar con su vida y su ministerio. “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?” Curiosamente, sólo mirando hacia atrás, en su viaje con Jesús, pueden empezar a comprenderlo.

Quizás eso sea cierto con toda la experiencia humana, especialmente con la experiencia religiosa: cuando sucede, sólo recibimos una muestra, una pista. No es hasta más tarde que nos damos cuenta de los que realmente tomó lugar. ¿Qué significó la escuela primaria para nosotros? ¿Y nuestros amigos de la infancia? ¿Y cuánto hicieron nuestros padres por nosotros que no pudimos ver en ese momento? La vida es tan profunda que no podemos experimentar todas sus capas. Encontrar a Jesús resucitado ayuda a nuestros viajeros a llegar a algunas de esas capas.

¿Y nosotros? Algunos de nosotros tuvimos mucha exposición religiosa cuando éramos niños; algunos de nosotros teníamos mucho menos. Pero ¿cuándo tendremos la oportunidad de mirar hacia atrás, de analizarlo, de ver cómo nuestros corazones cantaban, aunque no nos diéramos cuenta?

Quizás eso es lo que sigue atrayendo a la gente a la Eucaristía, a la Misa. Quizás la Eucaristía es nuestra manera de reconocer al Señor en nuestras vidas. . . y finalmente abrir los ojos.

Preguntas de reflexión

¿Cuál ha sido su experiencia de la Misa, particularmente al recibir la Sagrada Comunión? ¿Cuáles son los momentos en los que tus ojos parecieron abiertos a algo sorprendente que te habías perdido antes?

Llevar un diario e integrar

Si revisamos nuestras vidas en este punto, ¿cuáles podrían ser las ocasiones en las que consideramos que Jesús estuvo claramente presente para nosotros? Por el contrario, ¿cuáles podrían ser los momentos en los que sentimos que Jesús estaba particularmente ausente? ¿Cuál podría ser la razón o situación para cada uno de estas situaciones?

JESÚS CLARAMENTE EN MI VIDA

JESÚS AUSANTE DE MI VIDA

Compartir en grupo

Al final de este ejercicio, los participantes comparten cómo han experimentado un sentido de la presencia de Jesús o un sentido de su ausencia en sus vidas. ¿Cuáles son las señales que la gente busca para identificar al Cristo resucitado en sus vidas?

Preguntas abiertas

Los participantes pueden hacer cualquier pregunta que haya surgido para que el líder del grupo o el grupo la discutan.

Oración

Quizás los participantes hayan rezado o leído la oración clásica *Anima Christi* atribuida a San Ignacio de Loyola. El grupo lo reza en voz alta y luego reflexiona en silencio durante unos momentos.

Anima Christi (San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, fortaléceme.

Oh buen Jesús, escúchame. Dentro de tus heridas escóndeme.

No permitas que me separe de ti. Del enemigo malévolo defiéndeme.

En la hora de mi muerte llámame y mándame ir a ti, para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

Después de unos momentos de silencio, los participantes comparten oraciones espontáneas y la sesión concluye con la oración del Padre Nuestro.

Hospitalidad

